



LNR Semanario

La Nueva República



Estado de la afectada tras la amputación

Defensoría del Pueblo

Grave abandono institucional

La presente denuncia expone la grave situación de abandono institucional que enfrentan Blanca Rosa Pavón Téllez y José Raúl Rodríguez González, residentes de la barriada Nuevo Amanecer, en la localidad de Velasco, provincia de Holguín. Esta familia fue afectada directamente por el paso del ciclón Melissa sin haber recibido, hasta la fecha, ayuda efectiva por parte de las autoridades locales o provinciales.

La situación es especialmente crítica debido al estado de salud de Blanca Rosa Pavón Téllez, quien se encuentra casi postrada tras la amputación de su pierna izquierda, lo que la coloca en una condición de extrema vulnerabilidad física y social. El núcleo familiar sobrevive con una ayuda social de 700 pesos cubanos mensuales, equivalente aproximadamente a 2-3 dólares estadounidenses, y con la pensión de jubilación de José Raúl Rodríguez González de 3.000 pesos cubanos, equivalente a alrededor de 10 dólares mensuales, ingresos claramente insuficientes para cubrir necesidades básicas.

Como consecuencia del ciclón, la vivienda quedó sin baño ni letrina, careciendo de condiciones mínimas de higiene y salubridad, lo que agrava el estado de salud de Blanca Rosa. Ante la ausencia de respuesta estatal, han sido vecinos de la comunidad quienes, por solidaridad, los han acogido temporalmente.

Esta situación constituye una violación grave del derecho a la vida, a la salud y a una existencia digna, y exige una respuesta inmediata y efectiva por parte de las autoridades competentes.

De la URSS a Cuba: anatomía de una muerte invisible

Por Frank Correa. Defensoría del Pueblo



Lo que hoy ocurre en Cuba responde a un patrón clásico y ampliamente documentado de los regímenes comunistas y autoritarios: la supresión deliberada de las estadísticas reales cuando estas evidencian el fracaso del Estado. La invisibilización de miles de muertes por causas sanitarias no es un accidente ni un error técnico, sino un método histórico utilizado desde la Unión Soviética hasta nuestros días para preservar la propaganda oficial. En el caso cubano, este ocultamiento se ve agravado por una hambruna estructural que debilita a la población y multiplica la letalidad de enfermedades prevenibles, resultado directo de una política económica que ha priorizado la inversión turística por encima de la salud pública y la producción de alimentos.

A ello se suma la desaparición de campañas sistemáticas de control de vectores, el acumulación crónico de basura en pueblos y ciudades y el colapso del saneamiento básico. Estas condiciones han facilitado de forma directa la propagación de arbovirus como el dengue, el chikungunya y el virus oropouche. El desastre hospitalario, la ausencia generalizada de medicamentos y un sistema de transporte sanitario inoperante terminaron de configurar el escenario perfecto para una catástrofe que el régimen castrista hoy intenta ocultar en lugar de enfrentar.

La historia del comunismo ofrece numerosos precedentes de tragedias humanas deliberadamente maquilladas por el Estado mediante la manipulación de datos y el silenciamiento institucional. La hambruna soviética de los años treinta, el Gran Salto Adelante en China, la hambruna norcoreana de los años noventa y el ocultamiento de las consecuencias reales del desastre de Chernóbil siguieron un mismo patrón: negación inicial, cifras oficiales irrisorias y posterior reconstrucción histórica basada en archivos y testimonios independientes. En todos estos casos, las muertes no fueron consecuencia

exclusiva de desastres naturales, sino del fracaso estructural del modelo y de la decisión política de ocultarlo.

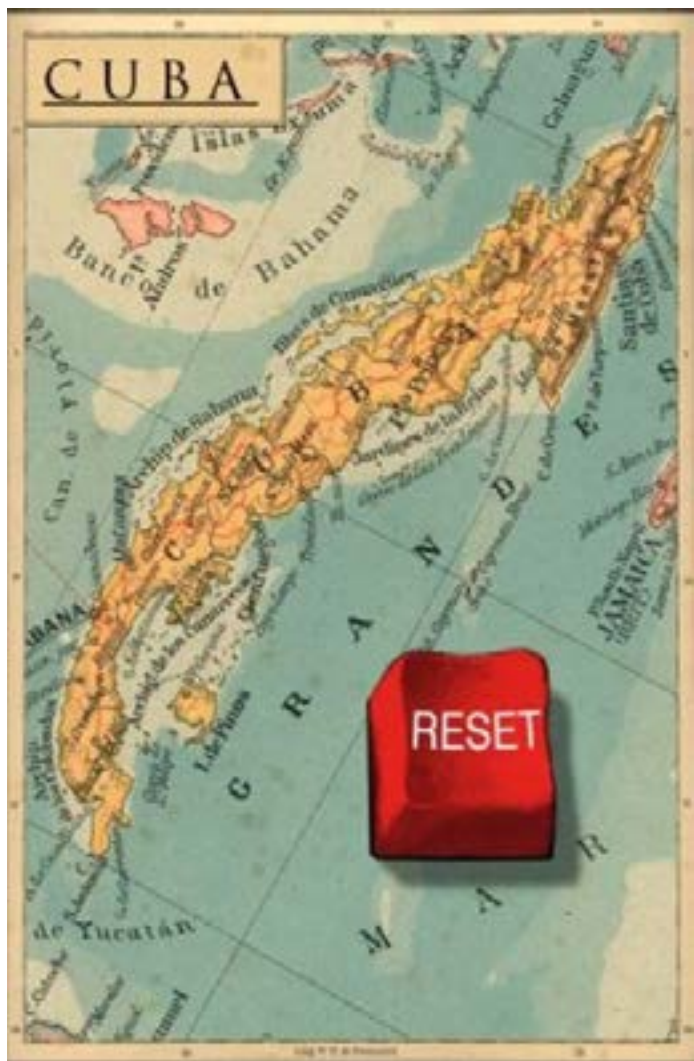
El régimen en Cuba reproduce hoy este mismo modelo histórico de ocultamiento, adaptado a las condiciones del siglo XXI pero con idéntica lógica política. Ante el colapso progresivo de su sistema sanitario y la expansión de epidemias prevenibles, el Estado ha optado no por reconocer la magnitud del desastre, sino por reducirlo artificialmente en los registros oficiales, recurriendo al subregistro de causas de muerte, a diagnósticos genéricos y a la negación pública de una emergencia real.

Los propios datos oficiales y los informes independientes desmienten de manera contundente la versión gubernamental. Entre 2021 y 2024, Cuba perdió más de 30.000 médicos, dejando hospitales y policlínicos sin capacidad operativa real. La escasez de medicamentos esenciales, el colapso del transporte sanitario y la priorización de inversiones hoteleras confirman la naturaleza deliberada del colapso.

CONCLUSIÓN Y LLAMADO A LA ACCIÓN INTERNACIONAL

La situación descrita constituye una violación grave del derecho a la vida, a la salud y a la verdad. La comunidad internacional no puede seguir tratando este caso como un asunto interno ni como una simple crisis sanitaria. Se hace un llamado urgente a los organismos internacionales, gobiernos democráticos y organizaciones de derechos humanos para que impulsen investigaciones independientes, exijan transparencia estadística, protejan a los denunciantes y evalúen responsabilidades estatales por la pérdida evitable de miles de vidas humanas.

Callar hoy equivale a ser cómplice mañana. La vida humana no puede seguir subordinada a la propaganda.



Fernando Vicente. Ilustración.

El castrismo entró en su fase final

Las dictaduras fracasan porque al suprimir la libertad destruyen su propia capacidad de corregirse. Cuando la crítica es castigada y la verdad se convierte en delito, el poder deja de recibir información real y comienza a gobernar a partir de propaganda, miedo y ficción. En ese entorno, los errores no se corrigen y terminan volviéndose estructurales.

En los sistemas abiertos, la libertad funciona como un mecanismo de corrección temprana. La prensa, la oposición y la sociedad civil advierten fallas antes de que se transformen en crisis profundas. En las dictaduras ocurre lo contrario: los datos se maquillan, los informes se adaptan a lo que el poder desea escuchar y la crítica desaparece del espacio público. El resultado es un gobierno que pierde contacto con la realidad y actúa sobre una versión imaginaria.

Con el tiempo, el miedo reemplaza a la

verdad. Los subordinados aprenden que informar con honestidad tiene costos personales, mientras repetir el discurso oficial garantiza supervivencia. Así, los problemas –entre ellos la corrupción– dejan de existir en los reportes y las decisiones se toman a ciegas. Cuando la realidad ya no puede ocultarse, la respuesta no suele ser la corrección, sino una represión ampliada y cada vez más torpe.

Este proceso conduce al aislamiento cognitivo del poder. Las dictaduras no sólo aíslan a la sociedad, se aíslan a sí mismas. Reconocer un error implica admitir el fracaso del modelo, y eso equivale a perder el poder.

El castrismo encaja plenamente en este patrón histórico. La negación de crisis sanitarias, económicas y alimentarias, la manipulación de estadísticas y la criminalización de la protesta no expresan fortaleza, sino desorientación política.



José Ramírez, Sacerdote mexicano.

“Si ustedes gritan, ...yo grito”

La reciente expulsión de Cuba del sacerdote mexicano José Ramírez, tras hacer repicar las campanas de la iglesia La Milagrosa, en el barrio habanero de Santos Suárez, ha reavivado la confrontación entre la dictadura y la Iglesia Católica. El gesto ocurrió durante un cacerolazo en protesta por los prolongados apagones y la profunda crisis social que afecta al país, y fue interpretado por las autoridades como una participación directa en una manifestación popular.

El propio José Ramírez explicó que su acción no tuvo carácter político, sino que fue un acto de acompañamiento pastoral y solidaridad. Dijo: cuando el pueblo gritaba su cansancio y su dolor, él decidió acompañarlo desde la iglesia: “si ustedes gritan, yo grito”, haciendo sonar las campanas para decirle a la comunidad que no estaba sola y que la Iglesia compartía su sufrimiento.

El sacerdote cubano Alberto Reyes Pías reaccionó señalando el papel histórico de la Iglesia como “la voz de los que no tienen voz”, recordando que su misión no se limita a la predicación religiosa, sino que incluye denunciar todo aquello que oprime y deshumaniza al ser humano. Afirmó que “las dictaduras temen a las campanas, porque saben que su sonido tiene sabor a libertad”, subrayando el valor simbólico del repique como señal de esperanza y acompañamiento.

La expulsión de Ramírez, a quien no se le renovó el permiso de residencia, ha generado alarma entre los vecinos, ya que el sacerdote coordinaba importantes proyectos sociales, entre ellos la atención diaria a ancianos, la distribución de alimentos, visitas a enfermos y una escuela gratuita para niños con síndrome de Down.

Religiosos como Sor Nadieska Almeida denunciaron la medida como un intento de imponer silencio y recordaron que, en la historia de Cuba, las campanas han sido un símbolo de libertad, dignidad y resistencia moral. El caso se inscribe en un patrón de hostigamiento del régimen hacia miembros de la Iglesia que asumen posturas críticas frente a la crisis nacional.

Por Walter Russell



El presidente estadounidense, Donald Trump, durante una rueda de prensa conjunta con el presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, el 28 de diciembre en el club Mar-a-Lago, Florida. DPA vía Europa Press DPA/Europa Press

En defensa de Trump

Publicamos este resumen del artículo de Walter Russell* quien considera el primer año de Trump como “caótico y polémico” sin embargo plantea los aspectos positivos de su política exterior.

«La política exterior de Trump resulta sorprendentemente beneficiosa para el mundo»

El primer año del segundo mandato de Donald Trump ha sido caótico y polémico en política exterior. Guerras en Medio Oriente y Ucrania, ataques terroristas y una diplomacia estadounidense que rompe con normas tradicionales han generado desconcierto tanto dentro como fuera de Estados Unidos. Sin embargo, el autor sostiene que, pese a críticas fundadas, el balance geopolítico global resulta sorprendentemente más favorable para los intereses estadounidenses que hace un año.

Las críticas no son menores. La política hacia China oscila entre una confrontación extrema —como los aranceles del 145%— y concesiones difíciles de explicar, como permitir exportaciones avanzadas de chips o mantener TikTok operando en términos favorables. El trato hacia Vladimir Putin ha incomodado a aliados sin lograr detener la guerra en Ucrania. Además, la política arancelaria errática y la búsqueda apresurada de acuerdos de paz superficiales han generado que muchos gobiernos perciban la diplomacia estadounidense como impredecible, incluso mercantilizada.

No obstante, el autor argumenta que, aun aceptando todas estas críticas, el panorama estratégico general ha mejorado. En primer lugar, el debilitamiento de Irán y la desarticulación de varios de sus aliados regionales han fortalecido la posición estadounidense en Medio Oriente y reducido el prestigio y la influencia de China y Rusia, que demostraron no estar dispuestas —o no ser capaces— de defender a Teherán.

En segundo lugar, aunque Trump ha tensionado las relaciones transatlánticas y transpácificas, ha logrado despertar a aliados históricamente pasivos. Europa, forzada

por la amenaza de una retirada del apoyo estadounidense a Ucrania, ha asumido una mayor responsabilidad, comprometiendo unos 105.000 millones de dólares en ayuda y acelerando su rearme. El debate ya no es si Europa debe rearmarse, sino cuán rápido puede hacerlo.

Japón muestra una evolución similar. El aumento del gasto en defensa, el acercamiento a Taiwán y la revisión de antiguas restricciones militares reflejan un giro estratégico significativo. Los ataques diplomáticos de Pekín han fortalecido internamente a la primera ministra Sanae Takaichi, cuya postura firme frente a China goza de un amplio respaldo popular.

Finalmente, el enfoque renovado en el hemisferio occidental es considerado acertado. Las acciones contra el comercio petrolero ilegal de Venezuela no solo presionan al régimen de Maduro, sino que refuerzan la capacidad de Estados Unidos para ejercer poder regional y recordar a China la vulnerabilidad de sus suministros estratégicos en caso de un conflicto mayor.

El autor concluye que 2026 seguirá siendo un año difícil, con desafíos persistentes en Ucrania, China, Irán y el terrorismo yihadista. Sin embargo, existe margen para el optimismo: una Europa más comprometida, una China bajo presión económica y una administración Trump que, eventualmente, podría aprender a reforzar lo que funciona y contener sus impulsos más disfuncionales.

*Walter Russell Mead es un intelectual, historiador y analista de política exterior estadounidense, ampliamente reconocido por su influencia en el pensamiento estratégico de Estados Unidos, tanto en círculos académicos como políticos. Mead es especialmente conocido por su teoría de las cuatro grandes tradiciones de la política exterior estadounidense, expuesta en su libro más influyente: *Special Providence: American Foreign Policy and How It Changed the World* (2001). El artículo fue publicado por el *Wall Street Journal* del 22 de diciembre de 2025

Por Roxana Rodriguez



Muchos enfermos mueren en sus casas

La actual pandemia en Cuba se desarrolla en medio de una profunda crisis que ha dejado a la población abandonada a su suerte. La proliferación de arbovirus como el chikungunya, el dengue y el zika, junto con el resurgimiento de la influenza AH1N1 y posibles nuevas variantes de COVID-19, ocurre ante un Estado incapaz de la recogida de basura, lo que favorece la expansión incontrolada de los vectores.

Los hospitales están colapsados y en condiciones higiénicas deplorables. Acudir al médico es un acto inútil: se recibe un diagnóstico genérico de “virus transmitido por mosquito”, sin confirmación clínica y es enviado de regreso a casa con la recomendación de conseguir paracetamol por su cuenta.

Ante esta realidad, la mayoría de los cubanos optamos por no acudir a los centros de salud y tratamos de sobrevivir con remedios caseros o lo que se pueda conseguir en el mercado informal. Esta fue también mi experiencia personal: tras presentar fiebre alta, dolores articulares insoportables y otros síntomas incapacitantes.

Los síntomas son severos: fiebre alta, dolores articulares incapacitantes, erupciones cutáneas, vómitos, inflamación y, en muchos casos, temblores y convulsiones. Las actividades más básicas, como caminar, bañarse o alimentarse, se vuelven imposibles sin ayuda. Tras una fase aguda que puede durar una semana o más, muchos pacientes logran sobrevivir, pero las secuelas persisten durante meses: dolor articular crónico, inflamación recurrente y dificultades para caminar.

Estas consecuencias afectan con especial gravedad a ancianos, niños y personas con enfermedades previas, agravadas además por la desnutrición generalizada que debilita las defensas del organismo. En los casos más graves, sin atención médica ni medicamentos, muchos enfermos mueren en sus casas, incluidos menores de edad, sin ser registrados oficialmente como víctimas de la pandemia.

El futuro de América latina: Claudia Sheinbaum o María Corina Machado

El contraste entre Claudia Sheinbaum y María Corina Machado no es solo personal ni ideológico, sino profundamente político y regional. Sheinbaum llegó al poder en México como sucesora designada de Andrés Manuel López Obrador, el presidente que hizo de “abrazos, no balazos” el eje de una política de seguridad que, lejos de debilitar al crimen organizado, consolidó el poder territorial y financiero del narcotráfico en México. Esa herencia define su proyección internacional: fuera de su país es vista como continuidad del proyecto de López Obrador, más que como una líder con agenda propia. María Corina Machado, en cambio, forjó su liderazgo sin padrinos ni estructuras de poder, pagando costos personales altísimos en su lucha contra la dictadura venezolana.

Su reconocimiento internacional — coronado con el Premio Nobel de la Paz — no surge del aparato del Estado, sino del sacrificio, el valor y la coherencia en la defensa de la democracia. A diferencia de Sheinbaum, Machado concibe la democracia como una causa regional y ha asumido un compromiso explícito de apoyar a quienes luchan por ella no solo en Venezuela, sino también en Cuba y Nicaragua, donde persisten dictaduras sostenidas por la represión y el crimen organizado.

América Latina atraviesa un punto de inflexión que trasciende los debates ideológicos tradicionales. Hoy, el principal desafío regional no es la disputa entre modelos económicos, sino la expansión del crimen organizado transnacional incrustado en estructuras estatales. En este contexto, el contraste entre la presidenta de México y la líder democrática venezolana revela dos visiones opuestas sobre soberanía, seguridad y democracia, con proyectos incompatibles para el futuro del continente.

El gobierno mexicano entregó este año a Estados Unidos 55 narcotraficantes de alto perfil, una decisión de claro significado político y estratégico. Refleja una realidad que pocos gobiernos reconocen abiertamente: México enfrenta una amenaza estructural del narcotráfico que supera su capacidad de control interno. Los cárteles operan con control territorial, enormes recursos financieros y una profunda penetración institucional.

Desde una perspectiva de seguridad nacional, esta cooperación con Estados Unidos no representa una pérdida voluntaria de soberanía, sino una respuesta pragmática ante un fenómeno criminal transnacional. México no ejerce plenamente su soberanía en amplias zonas de su territorio, donde el poder efectivo lo disputan organizaciones criminales.

Aquí emerge la paradoja central de la

política exterior de Claudia Sheinbaum. Mientras su gobierno coopera con Estados Unidos contra el narcotráfico, se opone a la política estadounidense orientada a desmontar la estructura criminal del régimen de Nicolás Maduro, invocando el principio de no intervención.

Esta posición resulta difícil de sostener. Si el narcotráfico cruza fronteras, financia violencia regional, genera migración forzada y desestabiliza Estados, no puede tratarse como un asunto interno cuando constituye el núcleo de un régimen político. En el caso venezolano, múltiples informes internacionales han documentado la convergencia entre poder político, crimen organizado y redes ilícitas transnacionales.

María Corina Machado ha formulado con claridad una premisa incómoda pero fundamental: Venezuela es un Estado capturado por una estructura criminal. El régimen de Maduro ha sido señalado por facilitar rutas de narcotráfico, operar esquemas de lavado de dinero y establecer alianzas con actores hostiles al orden democrático occidental, incluidos Rusia e Irán.

Estas características convierten a Venezuela en un problema de seguridad regional. Desde esta perspectiva, la presión internacional no constituye injerencia, sino un mecanismo legítimo de defensa colectiva frente a un narco estado que exporta inestabilidad.

Machado evita el refugio retórico del soberanismo abstracto. Su respaldo a la política de presión de Estados Unidos responde a una lectura estratégica clara: las narco dictaduras no caen mediante neutralidad diplomática ni diálogos indefinidos. Caen cuando el costo de sostenerlas se vuelve insostenible.

El contraste entre ambas líderes proyecta dos mensajes opuestos a América Latina. Claudia Sheinbaum defiende una soberanía formal mientras su país enfrenta una soberanía real erosionada por el crimen organizado, y normaliza la coexistencia con un régimen señalado como narcoestado. María Corina Machado propone una soberanía sustantiva, basada en el control efectivo del territorio, el Estado de derecho y la cooperación internacional.

La región enfrenta hoy una disyuntiva clara: o se protege la soberanía de los pueblos, o se protege, en su nombre, la impunidad de las mafias. En ese dilema histórico, el contraste entre Claudia Sheinbaum y María Corina Machado no es anecdótico: es el reflejo de dos proyectos antagónicos para la seguridad, la democracia y el futuro político de América Latina.



María Corina Machado Ingeniera industrial, ex diputada de la Asamblea Nacional de Venezuela y Premio Nobel.



Claudia Sheinbaum, Presidenta Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos